

Grata y ejemplar efemérides

Los 20 años de existencia de la Institución Fernán González

Con fecha 15 de febrero se cumplieron los veinte años en que a propuesta del por entonces Presidente de nuestra Excelentísima Diputación Provincial, don Julio de la Puente Careaga, personalidad activa y benemérita, el Ministerio de Educación Nacional, al dar su sanción pública al Reglamento y Estatuto social de la nueva entidad cultural, alumbrada a la luz del espíritu y de la investigación a la que en adelante habría de ser conocida por «Institución Fernán González, -Academia Burgense de Historia y Bellas Artes».

Veinte años de existencia; Amplio lapso de tiempo cuajado de nobles ambiciones y logrados empeños, que decoran y enaltecen una vida social, honesta y ambiciosa, son ya bastante cosa para que los que un día hubimos de asistir a su nacer henchido de ambiciones y después, fecha a fecha, fuimos dando calor de humanidad a sus proyectos y realizaciones, volvamos hoy la vista atrás, gozosos, exultantes, al contemplar aquella siembra altruista, tanto del fundador como de sus colaboradores, pioneros de la primera hora, supo dar frutos óptimos en la besana espiritual de este viejo terruño, cultural, espiritual e histórico que se integra en la vieja ciudad Cabeza de Castilla.

En el pausado correr de estas dos décadas, la Institución Fernán González quiso y consiguió ser el heraldo avanzado del vivir burgalés en los campos de la investigación y del espíritu. Su tribuna, plataforma gratamente ofrendada a todo noble intento, fue el escabel digno y autorizado desde donde supieron hacer oír la miel de su sapiencia voces autorizadas, cuales fueron las de Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Camilo José de Cela, Francisco Cantera Burgos, Fray Justo Pérez de Urbel, Luis Morales

Oliver y tantos y tantos otros más cuya enumeración haría excesivamente prolijo este relato.

Sus miembros, tanto los Numerarios como Correspondientes, consiguieron con su labor callada pero tesonera, eficiente, ejemplar y fructífera, dar a la estampa más de cuarenta estudios y trabajos sobre puntos diversos y siempre interesantes de la historia, del arte, de la arqueología y de la literatura de Burgos y provincia, estudios que con el título por igual honroso que autorizado de «Publicaciones de la Institución Fernán González. Academia burgense de Historia y Bellas Artes», ocupan dignamente un espacio en los plúteos de las más calificadas bibliotecas, dentro y fuera de España. Entre todas estas publicaciones, ama y mimaba la ya vieja Academia a su querido «Boletín» corporativo, publicación que un día heredara de la benemérita Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos y que ella recibió, tuteló y engrandeció con verdadero amor; «Boletín» que, con sus cuarenta y cuatro años de existencia y con sus XVI volúmenes, integrados por más de doce mil páginas, constituye un muy documentado acervo de la historia gloriosa de Castilla. En este hontanar por igual rico que autorizado, habrán de saciar su sed de conocer, cuantos por las cosas de Burgos en los siglos de otrora, sientan curiosidad.

Con legítimo orgullo hemos de confesar que el «Boletín» de nuestra Institución es algo que se lee y se solicita con interés creciente cada día, ya que la siembra espiritual que autorizadas plumas supieron expandir al través de sus páginas, ha calado muy hondo en las mentes de cuantos sienten amor y se ven impulsados hacia estas bellas contiendas del espíritu. En sus ciento sesenta y seis números hasta hoy aparecidos, se volcó con acierto todo más granado de la Historia y del Arte, acervo de saber que supo colmar de merecido honor a esta vieja Cabeza de Castilla y a su amplia provincia. No sólo en nuestra Patria sino en amplias y diversas naciones de Europa y América es bien conocida y constantemente solicitada la veterana publicación que es nuestro «Boletín». Quizá por paradoja, ciertamente no honrosa, sea Burgos el lugar en donde con menos interés se ve solicitado. ¡Que para celebrar dignamente la gozosa efemérides de los veinte años de vida y actuación cultural de la benemérita Institución Fernán González, las autoridades y pueblo burgalés vuelvan sus amorosos ojos hacia una publicación que sin la menor apatencia de logros materiales, aspira solamente a dejar grabados y con huella indeleble, los grandes sucesos que dieron justo nombre a la vieja Cabeza de Castilla.

Cois Francisco Cantara Burgos, Fray Justo Pérez de Urbel, Luis Morales
cuales fueron las de Damaso Alonso, Gerardo Diego, Camilo José de
debe donde supieron hacer de la miel de su sapientia voces autorizadas,
tamente ofrecidas a todo noble intento, fue el escabel digno y

CON PLUMA AJENA

UNA PARCELA INTERESANTE

En la vida de la ciudad y de la provincia hay una parcela importante cuyo cuidado interesa, en grado sumo. Es aquella que se refiere a la investigación histórica, a la conservación del legado artístico, a la exaltación de esos valores seculares en que nuestra tierra tiene peculiar significado.

Importa mucho, en efecto, cultivar esa faceta de nuestra personalidad no sólo para mantener y acrecentar tal legado sino, también, para proseguir la amplísima labor ya desarrollada hasta hoy y que se digna de ser continuada ahora y en el futuro.

Viene esto a cuento de la irreparable pérdida que para la Arqueología burgalesa, para el cuidado del acervo artístico provincial representa el fallecimiento de ese gran burgalés que se llamó D. José Luis Monteverde, figura descollante en cuanto a la tutela, el cuidado la exhumación y el culto a ese inmenso piélagos de nuestra peculiarísima grandeza artística y documental se refiere.

Poco a poco, como consecuencia de la ley inexorable del paso del tiempo, han ido desapareciendo de la vida burgalesa figuras cuya principal inquietud radicó en ese nobilísimo quehacer aludido. Y aun cuando, por fortuna, aún perviven — y que sea por mucho tiempo — otras relevantes personalidades enmarcadas por su preparación y sus aficiones en tales anhelos, no cabe duda de que encierra un especialísimo interés despertar, estimular y tutelar esas actividades, para continuar el espléndido palmarés que Burgos presentó en el pretérito y cuenta en el presente a tal respecto.

Si en todos los órdenes de las actividades resulta esencial preparar hombres que tomen la antorcha de quienes nos supieron legar todo un inmenso bagaje de aleccionadores servicios en aras de Burgos, he aquí

que hoy, ante la muerte de D. José de Luis Monteverde nos sintamos obligados a hacer notar cómo resulta imprescindible que las jóvenes generaciones sientan y cultiven esa interesante parcela que constituye un factor señalado en la vida burgalesa.

Hemos de honrar a los que fueron o son maestros en ese difícil y meritísimo empeño, continuando su obra, siguiendo su inextinguible huella. Porque, indudablemente, en tal camino queda aún mucho por hacer. Y Burgos no sólo está necesitado de tales hombres para el futuro sino que los precisa de una forma acuciante. Si ha de ser, mañana, como ayer y como hoy, fiel a su glorioso pasado laborando incansablemente en la simbiosis perfecta de exhumar y cuidar de cuanto la Historia y el Arte nos dejaron y de trabajar, incansablemente, con arreglo a las exigencias de hoy, en la forja del futuro, pletórico de engrandecimiento.

Este breve pero atinadísimo y justiciero comentario, vió la luz con el carácter de editorial, en el número de nuestro querido colega local: «Diario de Burgos», correspondiente al día 21 de mayo del año en curso.

No hemos de encarecer que suscribimos íntegramente el meritorio juicio, no tan sólo por lo que representa, como bien ganada exaltación del compañero insigne que Dios en sus inescrutables designios, alejó de nosotros, abriendo en nuestra comunidad un hueco que en lo humano no vemos, de momento, manera de llenar, sino también por el certero alabonazo que en él se hace sonar y que ha de repercutir hasta en la misma entraña de algo que por ser muy burgalés, a todos nos incumbe.

En efecto, por decreto fatal de la caducidad humana, la nómina de ilustres burgaleses que en el correr de lo que va de siglo, quemó su vida repleta de abnegado interés, en la noble tarea de dar a luz, hechos, actuaciones y normas del vivir del Burgos de otros siglos, se va empequeñeciendo de alarmante manera, sin que se nos pueda tachar de exagerados al afirmar que los que hoy la integran, se pueden contar con los dedos, tan sólo de una mano, blanqueando además sobre sus testas la nieve de la dedicación y de los años.

Esto sentado, se hace absoluta y perentoriamente necesario un relevo en la guardia, así como también que las manos que afanosas pero ya cansadas por el correr del tiempo enarbolan aún la antorcha cultural, encuentren, y muy pronto, otras manos juveniles, enhiestas y apretadas, capaces en su día de enarbolar también serena y limpiamente, esta antorcha que los ya fatigados adalides, hicieron flamear por tierras burgalesas, pletóricas de historia, en el lento correr de más de cincuenta años.

Mucho se hizo ya en este orden de cosas, pero la besana espiritual amplia y profunda, oculta aún bajo su recia costra, muchísimos sucesos memorables con otros tantos aquilatanientos que razonadamente los enjuicien, ya que todo ello no debe seguir permaneciendo oculto. El relevo —por lo tanto—, no sólo es necesario sino que ha de ser inminente. Por desgracia, la juventud de hoy solicitada, de una parte, por agobios del vivir cotidiano y de otra por un concepto peyorativo de los días de antaño, no parece sentir sincera inclinación hacia este laborar, desinteresado, silencioso y la vez abnegado; sin que —es preciso decirlo—, tampoco las Corporaciones oficiales y las Entidades que representan algo en la vida local, hayan (al menos hasta ahora) demostrado un exigible y justiciero afán para honrar, como ellos se merecen, a estos modestos pero consecuentes e ilustres artífices de la investigación, que quemaron sus vidas, en desentrañar primero y dar a conocer después, los gloriosos sucesos que tejieron la historia bien cuajada, eficiente y airosa, de Burgos y aún de Castilla entera, madre y crisol de España.

CUADRO DE HONOR

*

Merecido homenaje, rendido a la memoria de tres insignes burgaleses, con ocasión de los respectivos centenarios de su nacimiento o muerte

- 1.º *Francisco de Cabezón* . † 26 marzo de 1566
- 2.º *Marceliano Santamaría*. 18 de junio de 1866
- 3.º *Francisco Granmontagne* 30 de septbre. de 1866

pasible y aun insensible, lo que es mucho peor, a este punto para con-
nuestras de casa de oración y espirituales tiempos. Ayer fueron los con-
venos de San Luis, las Calatravas, de las Madres de Dios, actualmente,
lo ha sido la Iglesia igualmente secular del Carmelo. No es solamente
recio el preguntar: Y mañana, ¿dónde está el fulminado? Cambiando por
tan torcido senda, el panorama artístico de nuestra capital, a 50 años se-
cha, quedará reducida a un punto de vista, la Iglesia y las fiestas.

REMEMBRANZA

Integra por la gloriosa trilogía de nuestra Catedral, la Catedral y las fiestas.
gas al paso que en los que supieron ser dignos representantes de la
bellas artes de la historia, elevadas sus nobles actividades.

(A la derruida Iglesia del Carmen)

esas construcciones modernas, edificaciones modernas en absoluto de esta
rios e imágenes y castillos y castillos, no le es que
tamente, ofrecido el modo de la historia, el modo de la historia.

Y quedará el clamor de tus campanas
en el silencio azul de nuestro cielo
como un trémolo siempre de desvelo
en la esperanza en flor de las mañanas.

Viejas piedras que han sido y son guardianas
de la fe enardecida de este suelo,
que son avemaría y son anhelo,
del calor de estas almas castellanas.

Bajo tus arcos de oro se hizo aliento
la muda soledad del alma mía,
las alas de mi triste pensamiento.

Que no puede faltar quien con su mano
nos llevó por la senda, día a día,
de su huerto de amor carmelitano.

FEDERICO SALVADOR PUY

INSTITUCIÓN FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

ACTUACION CULTURAL

Conferencia de don Vintila Horia

Con fecha de 1.º de febrero y bajo el doble patrocinio de la Subdirección General de Cultura Popular del Ministerio de «Información y Turismo» y de esta «Institución Fernán González», honró nuestra tribuna, siempre balcón abierto a todo noble empeño, este ilustre y dinámico escritor y conferenciante rumano, quien exiliado de su país natal por no poder transigir con el bochornoso credo del comunismo ateo, va recorriendo el mundo y muy principalmente nuestra España de la que ha hecho su segunda patria, derramando la miel de su sapiencia y de su bien decir, de manera incansable.

Con el salón repleto de un numeroso y distinguido público, honrados con la presencia de nuestras primeras autoridades, se abrió el acto con unas breves pero muy cordiales y merecidas frases de presentación y bienvenida, ofrendadas al docto disertante por el autor de esto modesta glosa, quien llevando la voz de la Academia, esboza, en breve síntesis, toda la valía y significación espiritual de este bravo adalid que remon-tándose sobre las amarguras de un largo y duro exilio, ha sabido a fuerza de talento y esfuerzo crearse una posición destacada y elevar su persona y doctrina eminentes sobre el pavés honroso de una vida plena de sus-tancia y de merecimientos en el campo de las Letras mundiales.

En pos de este obligado tributo, inicia su actuación el disertante, para desarrollar y enjuiciar al través de su peroración, el sugestivo y alec-

cionador tema: «Escritores en el exilio», realidad que aparte de su humana y aleccionadora enseñanza, ha de evocar en el conferenciante todo un mundo nostálgico de vívidos recuerdos, al ir considerando como el mundo de antaño, al igual que el de hogaño, lejos de comprender y calibrar en su debida y ejemplar importancia, todo el valor espiritual y humano de varias de las grandes figuras de la Historia, las persiguió sañudo e intenso, cegado y constreñido por la pasión política, ponzoña rencorosa que todo lo envenena.

La vida y las malaventuras continuadas de tres grandes figuras de la Historia, integraron el nervio y trabazón de la amena y jugosa disertación de don Vintila Horia, quien con un admirable y difícil dominio de nuestra hermosa habla, fue, sucesivamente, enjuiciando la vida, amarguras y significación política y humana y a la vez la siembra ideológica de aquellos insignes desterrados que sucesivamente se llamaron: Pitágoras de Samos, Publio Ovidio Nason y Dante Alighieri; los dos primeros anteriores al Cristianismo y el tercero, mentor esclarecido del medievo.

Pitágoras de Samos, uno de aquellos famosos siete sabios de Grecia, hombre de estado y filósofo, personaje en quien la historia y la leyenda se entrecrocaban y aunaban, pero quien, ciertamente, se sabe que al no poder transigir con la línea de conducta político-social del tirano de Samos, se ausenta de su patria, viaja incesantemente, hace asiento en Crotona, donde establece escuela seguida inicialmente, por multitud de adeptos, para el final, como en tantas y tantas ocasiones análogas, saberse injustamente incomprendido, según tradición secular, rendir su tributo a la muerte en Tarento, totalmente ignorado.

Centró después, su estudio de modo sucesivo, en la vida y la obra de aquellos dos insignes desterrados a quienes la historia conoce por «Ovidio y el Dante»; el primero, cuya vida y obra se remonta a los días de Augusto, mientras que el otro encaja, de lleno, en la edad media.

En opinión del docto disertante, lo mismo para la primera que para la segunda de estas dos grandes figuras de la Literatura universal, el exilio fue un determinante a la vez, malo y bueno: malo, en la realidad de verse privados de su patria, pechando por la dura congaja de vivir y morir lejos de ella, y bueno por que este infortunio les sirvió de lección para cambiar por completo de visión interior y de recta manera de aquilatar el mundo. Las obras cumbres de estos dos adalides del pensamiento humano: «Tristias» de Ovidio y «La Divina Comedia» del Dante, son obras dictadas en gran parte por las experiencias que el alejamiento de la patria, produjo en sus autores. Aplicando tal modo de pensar a mi caso concreto—nos dice el orador— como técnica dolorosa pero eficiente para el conocimiento, diré que del destierro y de sus consecuencias han salido mis libros

sobre todo el que lleva por título: «Dios ha nacido en el exilio», en el que refiere la experiencia de Ovidio, como base de su propia experiencia.

Para Vintila Horia los distintos humanos aún los más alejados en el tiempo, aparecen como contemporáneos. Esto supuesto, la técnica de tal conocimiento se nos presenta siempre como real y exacta, pues lo que vivió Ovidio hace ya dos mil años, lo podemos nosotros vivir en los días de hogaño. Ello quiere decir que en el fondo de las cosas y vistas éstas desde un punto de vista intetioi, la humanidad desconoce el progreso, fuera del que de manera evidente representa el ideal cristiano.

Tales fueron las más destacadas sugerencias que con frase pausada exacta y primorosa, supo ir desgranando el ilustre orador. El auditorio, cautivado por su bello y jugoso decir, premió con un cerrado aplauso este bello torneo literario de cuya organización nuestra Academia se siente justamente orgullosa, enviando a don Vintila Horia, un cordial parabién en buena lid ganado.

I. G.^a R.

Actuación de don Manuel Alcántara

Con fecha 28 de febrero, bajo el patronazgo de esta Institución Fernán González, y sobre el sugestivo tema: «Lectura Antológica de poemas publicados e inéditos», honró nuestra tribuna el por igual ilustre poeta que escritor Manuel Alcántara, premio nacional de Literatura y premio Mariano de Cavia, que pueden ser citados, por su ejemplaridad y resonancia, entre otros diversos galardones que esmaltan y aureolan su nombre, en los aún lozanos y prometedores años de una madurez apenas iniciada.

Ante un auditorio distinguido y selecto y a continuación de una presentación tan primorosa en la forma como cuajada de sustancia en el fondo, a cargo de nuestro ilustre compañero don Julián Lizondo, inicia su actuación el disertante con frases de emocionada y gentil gratitud, tanto para su magnífico y autorizado heraldo como para la Institución Fernán González y aún para la urbe toda, maestra y paradigma de generosidad y grato acogimiento. En pos del bello exordio, Manuel Alcántara, con emoción auténtica, honduro humana y perfección de forma, va desgranando un bello florilegio de hermosas poesías, entresacadas de por entre varias de sus obras famosas, cuales son: «Manera de silencio»; «Plaza mayo»; «El embarcadero»; «La ciudad de entonces»; «La virtud de tiempo»; «Carta a Agustín Grondona», «Soneto para pedir por los hom»

bres de España»; cerrando su brillante actuación con el valioso y espiritual regalo de la entonada y bella recitación de tres poemas inéditos.

La fiesta, toda ella desenvuelta entre un clima de la más lograda perfección artística, constituyó un verdadero alarde de amor hacia lo bello y un hito más, en el camino que, sin desmayos ni desfallecimientos, pese al clima de incomprensión y aún de indiferencia del ambiente cultural de la Ciudad del Caput, recorre, tesonera, la Institución Fernán González Academia Burgense de Historia y Bellas Artes.

Como cierre a esta modesta glosa, un cordial parabién para el eximio poeta y escritor que es don Manuel Alcántara, y así mismo, el testimonio de nuestra gratitud a don Julián Lizondo, autorizado y lírico portavoz de la ilustre Academia.

I. G.^a R.

Toma de posesión de su plaza de Académico Numerario de nuestra Institución del que lo era electo, don Próspero García García

Con fecha 26 del pasado abril, en solemidad repleta de sustancia y significación espiritual, tuvo lugar este acto cultural, en cuya virtud y con pleno derecho, se ha incorporado definitivamente a nuestro laborar, esta prestigiosa figura de la investigación histórica que es don Próspero García Gallardo.

Abierta la sesión por el Presidente Patrono de esta Institución Fernán González, Ilmo. Sr. don Pedro Carazo Carnicero, quien en breves pero sentidas frases, puso de manifiesto toda la honda significación cultural de la fiesta, hizo entrada en el Salón de estrados, el recipiendario, quien apadrinado por los dos Académicos más modernos Ilmos. señores don Julio Lago Alonso y don Federico Díez de la Lastra, avanzó hasta el estrado presidencial, para una vez ante él, serle impuesta por la Presidencia, en forma pública y solemne, la medalla académica, acto en virtud del cual, el recipiendario, cesa en su condición de electo, para con pleno derecho, llamarse Numerario.

«Un itinerario de locura» Tal fue el tema magistralmente desarrollado, interpretado y comentado por el nuevo académico; itinerario fundamentalmente espiritual y metafísico, aunque apoyado en un hecho transcendente y real del Burgos renacentista de los inicios de siglo XVI, cual fue el lento y difícil caminar del féretro que encerraba los despojos morales de aquel rey insustancial y mujeriego que se llamó don Felipe el

Hermoso, que en dramático procesionar decretado por la mente trágicamente obscurecida de su enamorada esposa doña Juana la Loca, peregrinan como en visión dantesca, sujetos a todas las inclemencias, por la paramera árida y frigidísima que desde la Cartuja de Miraflores, se alarga hasta Torquemada en tierras palentinas.

El momento burgalés, que a caballo entre un siglo XV que moría y el XVI que penetra en la historia cargado de significación y honduras metafísicas, fue expuesto y glosado magistralmente por el disertante, quien en apoyo de su tesis, busca y encuentra, con hábil escalpelo, una encrucijada de Filosofía, Arte e Historia, especialmente de Arte, poniendo de manifiesto, diestra y agudamente los efectos causados por el aleccionador contraste del choque entre la vida y la muerte; creencia muy arraigada en tierras castellanas, quizá porque en sus hombres había calado y muy hondo, la influencia de Erasmo, en su «Elogio de la locura»; sentimiento —nos dice—: que hubo de plasmarse materialmente en muy diversas representaciones escultóricas fúnebres, de ejecución netamente española y sin antecedentes o con antecedentes muy remotos en el arte de Roma.

Proyectó también en su discurso la idea cervantina, al través de la ejemplaridad de un enajenado, —la Reina Loca en este caso concreto—, porque a las veces, los locos tienen intuiciones de evidentes verdades, desfondando las apariencias exteriores, aportadas por la experiencia y la lógica hermanadas.

El seguir al Sr. García Gallardo, en la crítica de los diversos pasajes de este su profundo y magistral discurso, repleto de sustancia, y construido con estilo fluído y expresión aquilatada y clara, nos alargaría con exceso en lo que no queremos, por agobios de espacio, pase de breve glosa. Por ello cerramos aquí nuestro modesto juicio, aunque sin hacer patente al nuevo e ilustre compañero, nuestra admiración por su obra difícil y bellísima.

Llevó la voz de la Academia, en su discurso de contestación y bienvenida al nuevo Numerario, el Académico Censor don Julián Lizondo Gascuña, quien con primores de expresión literaria y condición perfecta, glosó la figura y significación del nuevo compañero, destacando los méritos, historiográficos literarios y humanos del recipiendario, desentrañando con tanta erudición como cariño, todo el valor real de este hombre, callado, reposado y demasiado modesto, afirmando que en don Próspero García Gallardo, late una personalidad de trabajo de recia contextura espiritual y anímica. Hace patente, como el nuevo e ilustre compañero, suma a su indiscutible valía en los campos de la Literatura y de la Historia un amplio dominio del idioma y cultura de Francia, de la cual nación

es en Burgos, agente consular a partir de 1958; ostentando como premio a esta su loable y humanitaria función consular diversas condecoraciones concedidas por el gobierno de la nación vecina. Como final de su discurso de contestación, glosó elogiosamente la labor del beneficiario en las facetas de escritor y crítico en periódicos y revistas, de entre estas de manera especial en el Boletín corporativo de la Institución Fernán González, en el que ha publicado muy variados y muy jugosos frutos de su nunca saciado tesón inquisitivo. En suma una bellísima réplica, primorosamente leída, fue la obra de don Julián Lizondo.

Cerró la emotiva y ejemplar ceremonia, la proyección de un conjunto de diapositivas, restigos de excepción de bastantes típicos lugares castellanos, por los que el féretro que conducía los despojos mortales de aquel rey casquivano, fue desfilando en el correr de aquel «Itinerario de locura», que tan magistral y verídicamente supo hacer revivir con su palabra cálida y convincente el nuevo compañero —ad multos annos— que es don Próspero García Gallardo.

I. G. R.

¡IN MEMORIAM!

Excmo. Sr. D. Rafael Ibáñez de Aldecoa (q. e. p. d.)

Cuando en la tarde soleada del día 19 de marzo, oraba, más con el corazón que con los labios, por el alma de don Rafael, mientras sus restos mortales eran depositados en la sacramental de San Justo, de Madrid, me martilleaba una idea: el pensamiento, el temple, la personalidad de aquel hombre no cabían dentro de ninguna medida. Estoy seguro de que todo el grupo de familiares y amigos que llorábamos su pérdida pensábamos lo mismo. Quienes, por haberle tratado de cerca, íntimamente, le conocíamos bien y no pudimos menos de quererle hondamente, estábamos convencidos de que el Señor nos exigía el sacrificio de separarnos de todo un hombre, caballero andante de la cortesía, de la justicia, del trabajo, de la sencillez.... de tantas y tantas virtudes admirablemente conjugadas.

El deber, al que don Rafael rindió culto por encima de toda conveniencia, me impone en esta ocasión una tarea difícil: trazar en unas líneas los rasgos más salientes de aquella recia y polifacética personalidad. Que me perdone desde el Cielo que, por esta vez, tenga que contrariar sus deseos; él, que no quiso honores, ni flores en su tumba, ni siquiera funerales pomposos, porque a la hora de morir se consideraba solamente un cristiano humilde y, por lo mismo, no pedía otra cosa que oraciones, se hubiera enfadado conmigo de saber que le habría de jugar esta mala pasada. Alguien tenía que recordarle en letra impresa en este «Boletín», que tanto le debe, para ejemplaridad de todos, que no por vana ostentación.

Don Rafael era militar de pura cepa. Hijo del general don Rafael Ibáñez de Aldecoa y Lara, burgalés que tanto se distinguió en la segunda guerra carlista y en las campañas de Cuba, y de doña María Jesús Urcullu

Cereijo, natural del Ferrol. Nació en Madrid, el 13 de septiembre de 1890.

Cursó los estudios de Bachillerato en el Colegio de Alfonso XII, del Escorial, bajo la dirección de los PP. Agustinos. Cuando aún no había cumplido los quince años, en mayo de 1905, ingresó en la Academia de Caballería de Valladolid, de donde salió como segundo Teniente. en 1908. Tuvo su primer destino de Oficial en el Regimiento de Lanceros de Berbón, entonces de guarnición en Burgos.

Al año siguiente, y al producirse la sublevación del Rif, marcha voluntario a Africa, integrándose en el recién creado Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas, que mandaba el entonces Coronel don Dámaso Berenguer. Allí se templó más y más su espíritu castrense y aquel amor hondo a la Patria, demostrado durante el resto de su vida con hechos más que con palabras. Tres años permanece en campaña, y es ascendido a Capitán por méritos de guerra en el a. 1912. Al año siguiente, es destinado al Regimiento de Húsares de la Princesa, en Madrid, desde donde vuelve de nuevo a Burgos, en 1914. Aquí contrae matrimonio con doña Felisa Arroyo Merino.

En 1925, asciende a Comandante. Al proclamarse la República, pide la separación del ejército y se dedica por entero a las Artes Gráficas, campo en el que habían comenzado sus actividades desde 1919. Entenderá siempre su tarea como un eficaz servicio a la Patria, y afrontará con honradez y valentía el riesgo de publicaciones de ciencias eclesiásticas, algunas de ellas tan importantes como la de la revista «Razón y Fe». Muchas de las obras que hoy son consideradas como hitos gloriosos de la ciencia o de la investigación católica en aquellos difíciles años, pudieron ver la luz pública gracias al espíritu de iniciativa y de sacrificio de aquel impresor, que siempre se preocupó mucho más de la calidad positiva de los libros que imprimía que de las ventajas económicas que ello pudiera proporcionarle; en muchas ocasiones éstas fueron, por cierto, muy exiguas.

Nada de extraño tiene que en 1932, con motivo de la sublevación del 10 de agosto, sea encarcelado por la República, que siempre vio en él un peligroso adversario de su deletérea ideología. Contribuyó activamente a la preparación del Movimiento Nacional, y el mismo día 17 de julio de 1936 se reincorporó al ejército, en el seno del cual volvería a realizar una inmensa tarea. Organiza e instruye el Batallón de Requetés de Burgos y al mando del mismo y del Batallón de Requetés de Sangüesa, participa en la defensa del puerto de Somosierra, en operaciones de la toma de Sigüenza, Jadraque, Cogolludo, etc. En diciembre de aquel mismo año, fue herido de gravedad, en el frente. Ascendido a Teniente Coronel, toma el mando de la Segunda Brigada de Navarra, y contribuye a la toma de Tremp y participa en la posterior ofensiva en el Pirineo Catalán. Pronto

asciende a Coronel y es encargado del mando de la División Ligera del Ejército del Centro. Interviene en las operaciones de Don Benito y del valle de La Serena, en Extremadura, así como en la conquista de Piedrabuena y en la rotura del frente, que culmina con la entrada de las tropas en Madrid.

Asciende a General de Brigada, en julio de 1940, y es nombrado Jefe de la Segunda Brigada de la División de Caballería, de guarnición en Aranjuez. En diciembre de aquel mismo año recibe el encargo de reprimir los focos de guerrilleros que infestaban las montes de Toledo. En 1945, es ya General de División. Seguidamente, ha de ocupar cargos militares de gran responsabilidad: Gobernador Militar de Burgos y Subinspector de la Sexta Región, hasta 1950, año en que es destinado para cargos idénticos en Zaragoza. En 1951, pasa a mandar la Agrupación Especial de Costa de Rías Bajas y el Gobierno Militar de Pontevedra.

Sería prolijo enumerar sus múltiples condecoraciones. He aquí algunas: Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar, Gran Cruz de la Orden de San Lázaro de Jerusalén, Encomienda con Placa de la Orden de Isabel la Católica, ocho Cruces Rojas del Mérito Militar, Medalla de Africa, Medalla de la Campaña, Medalla de Sufrimientos por la Patria, Cruz de María Cristina, Caballero Mutilado de guerra por la Patria, etc., etc.

Pero, como y indicábamos, buena parte de su actividad está reservada a los libros. En 1940, fundó en Madrid la Compañía Bibliográfica Militar y la Editorial Aldecoa. Era hombre de pensamiento macizo, instintivamente proyectado hacia el bien común, bien nutrido con la lectura y la meditación, que le ayudaban al atinado discernimiento crítico. Como hombre al que la vida le impulsó a la acción, no tuvo tiempo para escribir demasiado. Sin embargo, pocos habrán hecho en los últimos veinte años una labor tan generosa y entusiasta por la difusión del pensamiento constructivo. Por otra parte, cuando uno lee páginas como las de su trabajo «Los caballos del Cid» (1), no puede menos de lamentar que su modestia y sus finísimas exigencias críticas contribuyeran también a que don Rafael no nos diera la medida del escritor que llevaba dentro.

Al constituirse la Institución «Fernán González», el 15 de febrero de 1946, fue nombrado académico numerario de la misma. En condición de tal, pronunció en mayo de aquel año su notable conferencia sobre «San Ignacio, capitán de España y abanderado de la Religión», dentro de los actos en honor de la Compañía de Jesús, por la que, en momentos de tris-

(1) Cf. «Bol. Inst. Fernán González», 11 (1955) 789-804.

te recordación tanto había trabajado. Dos años después, tras el fallecimiento de don Tomás Alonso de Armiño, primer Director de la Institución, fue elegido para ocupar aquel cargo, en el que tan fructífera labor ha desarrollado hasta su muerte, poniendo a contribución su talento, su generosidad sin límites y un burgalesismo de la mejor ley.

Pero todo este sumario es bien poca cosa para decirnos lo que fue don Rafael, centro de irradiación y de confluencia de una familia numerosa, en la que día a día iba imprimiendo, incansablemente, como las máquinas de sus talleres, la huella de su honradez y caballerosidad. Sus máximas sustanciosas, sus advertencias llenas de caridad, su preocupación auténticamente humana y cristiana por todos los que le rodeaban, trascendían el círculo de los de su sangre, para difundirse en una familia mucho más amplia, siempre de una manera sencilla y, las más de las veces, sin que el interesado llegara a saber todo lo que hacía y sufría por él. Eso sí: era apasionado de la claridad castellana y, por eso, respudiaba con energía toda componenda, todo juego sucio. Podría contar muchas, muchas cosas a este respecto; pero su memoria tiene derecho a un respetuoso silencio respecto de tantas obras ocultas —las mejores ¡qué ya es decir!—, de las que solamente quería a Dios por testigo. Muchos pobres, muchas instituciones de caridad, nunca sabrán de dónde provenían las frecuentes y cuantiosas ayudas que recibían. Sólo Dios sabe cuántos sacerdotes y religiosos deben a don Rafael la posibilidad de haber culminado sus estudios...

Aquel amigo de sus amigos, templado en la brega de toda una vida larga y dura, con suficiente humildad para ser a veces, incomprendido en silencio, ha dejado un vacío muy grande; pero su ejemplo ha sido tal, que no podremos por menos de tratar de llenarle. Ese sería el mejor homenaje a su memoria.

NICOLAS LOPEZ MARTINEZ

D. José Luis Monteverde, R. I. P.

NOTA NECROLOGICA

En este año de 1966, ha querido la Divina Providencia «visitar» reiteradamente a la Institución Fernán-González, llevándose a su seno a dos

veteranos trabajadores y conspicuos académicos, por su representación y por su laboriosa entrega, ambos miembros fundadores, Me refiero a la muerte del que fue Director de la Academia desde su fundación, al General Excmo. Sr. D. Rafael Ibáñez de Aldecoa y Urcullu, fallecido el día 19 de marzo, y al Ilmo. Sr. D. José Luis y Monteverde, cuyo óbito acaeció el 20 de mayo pasado.

En cumplimiento de honrosos deberes impuestos por la disciplina corporativa, al par que por cariñosas exigencias de personal afecto, cumplo dedicar esta nota necrológica como homenaje a la grata memoria del que fue activo colaborador en las asiduas tareas académicas, don José Luis Monteverde.

Víctima de prolongada enfermedad, que supo llevar con loable resignación cristiana, rindió su alma al Señor, dejando en doloroso desconsuelo a su buena y amante esposa, doña Julia Hernández, y a sus hijos don José y las Reverendas MM. Sor M. Luisa y S. M. Dina, y a tantos y tantos amigos que en Burgos y fuera de Burgos le estimaban de corazón, por sus excelentes dotes personales.

Nacido el 28 de noviembre de 1888, hizo sus estudios de Enseñanza Media en nuestra ciudad, con ejemplar aprovechamiento y notable brillantez; ya de muy joven comenzó a destacarse por su entrega total a los estudios arqueológicos, y pronto sus méritos le hicieron acreedor a los honrosos puestos con que la Divina Bondad tuvo a bien distinguirlo.

En la esfera social, ocupó cargos de gran responsabilidad: Comisario de la 2.^a Zona del Patrimonio Artístico, Conservador de los Patronatos Nacionales de las Huelgas y Hospital del Rey, Vocal de la Comisión Provincial de Monumentos, Correspondiente de las Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando y Académico Numerario de la Institución Fernán-González.

Larga es, sin duda, la titulación, pero no baldía; toda ella anteceden- temente ganada por su esfuerzo, y a posteriori mantenida con una inteligente e infatigable actividad.

A más de ello, y por derecho indiscutible de valía personal, fue asesor de cuantas organizaciones burgalesas laboran de un modo permanente o circunstancial sobre temas históricos, artísticos, folklóricos, etc.

Dedicó su vida íntegramente a la Arqueología en sus múltiples manifestaciones. A lo largo de sus buenos cincuenta años de incansable activación, constituyó el prototipo del hombre estudioso entregado a su tarea hasta el último instante, con apasionamiento juvenil.

Es la Arqueología la ciencia que investiga los monumentos, en oposición al estudio de los escritos.

Su objeto «material» abarca los monumentos, todas las cosas an-

tiguas, «manufactas», que pueden revelar conceptos de la vida intelectual.

El «formal» es el estudio de estas cosas, en cuanto de ellas se pueden deducir ideas o conceptos de la vida y cultura de las edades pretéritas.

Los documentos literarios, a primera vista, según esta definición, parecen excluirse de la arqueología; mas en ella entran, en cuanto suministran noticias sobre los monumentos, o ayudan para su recta interpretación, correspondiéndoles, bajo este supuesto, el calificativo de fuentes auxiliares, que ayudan al estudio de esta ciencia.

El método es el propio de las ciencias históricas y filológicas. Precede la rebusca de monumentos, ayudada de los estudios de topografía, y la práctica de las excavaciones; el análisis e investigación propiamente dichos vienen después, ocupándose de la autenticación del monumento, es decir: primordialmente de su antigüedad de origen, de su primitivo destino, de su objeto, significado, edad; finalmente, de su estado de conservación y posibles restauraciones.

La crítica ha de orientarse por la determinación de la autenticidad del objeto, mediante la precisión del lugar de origen, límites topográficos, de época, etc.

La exégesis debe ser ejercida no con el procedimiento empírico, a base de un poco de erudición, sino con el método crítico, racional; en una palabra, el método comparativo entre los datos que exhiben los escritos y las consecuencias que fluyen de los monumentos. Sólo cuando la cuestión resulta insoluble, porque el objeto, habiendo desaparecido algunas partes, las más interesantes acaso, carece de integridad, se permite hacer deducciones lógicas y prudentes.

* * *

Su realización en el ambiente histórico y arqueológico fue proteiforme, ejercitada (no limitada) dentro del área castellana y con el criterio arriba expuesto, bien manifiesto en su triple faceta de «conservación», «investigación» y «difusión» o divulgación.

En las obras confiadas por la Administración Central al cuidado de nuestro amigo, no sólo era activo, fervoroso, haciendo posibles con su diligencia y temperamento decisivo la recuperación de numerosas joyas del pasado histórico castellano, sino que también fue un severo y exacto fiscal que con minucioso celo administró las cantidades que el Estado ponía en su mano, en favor de la riqueza artística nacional.

Amó a Burgos, a su provincia y a toda Soria y Palencia, que forman la parte de la amplia y extensa 2.^a Zona del Patrimonio Artístico, confiada

inmediatamente a su personal gestión administrativa, y las amaba porque las conocía, y a su servicio se volcó.

A la Catedral burgalesa dedicó todos los entusiasmos que tan magnífico florón del arte puede arrancar a un profesional tan culto como apasionado.

Obras fundamentales, visibles o interiores, motivos ornamentales, cubiertas o cimientos, todo ha sido mantenido con delicada pulcritud, debido por igual a la Dirección de B. Artes y al exquisito y cariñoso cuidado del diligente Comisario de la Zona.

Su actividad se desplegó airosa por toda la ciudad, no omitiendo su parroquia de S. Gil, a la que, como buen feligrés, dedicó todo su afecto filial, con afecto bien logrado en las restauraciones.

No menor testimonio son los constantes desvelos que hasta última hora ha prodigado a los Patronatos de Huelgas y Hospital del Rey, mereciendo destacarse la feliz y acertada restauración de la riqueza románica de la primitiva obra de las Huelgas, conocida con el nombre de «Las Claustrillas», y su decisivo concurso a la sistemación del «Museo de Ricas Telas Medievales», elemento de primer orden en el complejo histórico-artístico de la Abadía de las Huelgas.

Sigamos sus actividades restauradoras por las tierras castellanas.

S. Pedro de Cardaña. La fama del histórico monasterio proviene principalmente de los recuerdos que evoca del Cid Campeador. Tiene iglesia de tres amplias naves, estilo ojival, erigida sobre el área de otra anterior, siglo XI, en 1447, probablemente por Juan de Colonia. Por los años de 1040 a 1945 fue íntegramente restaurada en la parte ornamental, y se construyó soberbia escalera, de corte abacial, en el Monasterio. Conserva típica torre cidiana, el Claustro románico de los mártires y varios capiteles de tradición latino-bizantina, procedentes tal vez del claustro primitivo.

En la actualidad, este venerable cenobio continúa recibiendo atenciones especialísimas, que gustosísima le dispensa la Dirección de Bellas Artes.

Covarrubias posee Colegiata de gran riqueza artística, con tres esbeltas naves del siglo XV, levantada por Fernando Díaz, cantero. Atendida siempre con singular esmero, reclamó recientemente especiales cuidados, a consecuencia de un incendio que afectó a gran parte del edificio, inconveniente que se ha salvado ventajosamente para la seguridad y elegancia del edificio.

Santa María del Campo posee soberbia iglesia, con planta de cruz latina y torre señera, siglo XVI, de Diego de Siloe y Juan de Salas. Consta de cuatro cuerpos (a más la linterna, de época posterior) en los que apare-

cen airosos ventanales, multitud de estatuas y finas labores platerescas. El grandioso ventanal del segundo cuerpo, con tres sectores marcados por esbeltos maineles, es de singular elegancia. La grandiosa escalinata de acceso y las altas plataformas con calado antepecho, que tanto contribuyen a embellecer el conjunto, han sido restauradas recientemente por nuestro biografiado.

Abadía de Arlanza, poéticas ruinas en feraz vega, que riega el Arlanza, tuvo iglesia con tres ábsides, de arte románico del siglo XI, y cubierta en el siglo XV, por Simón de Colonia con bóveda ojival; al S. de ella existió claustro renaciente. De todo ello, nuestro restaurador, con gran acierto, logró dejar a salvo lo románico de la iglesia y las arcadas claustrales.

El monasterio de Silos, rico complejo de historia y de arte, también es testigo de la labor tutelar de nuestro Comisario. El claustro bajo, el más preciado ejemplar del románico en España y en el mundo, que fue terminado en 1088, consta de sesenta arcos de medio punto, sostenidos por pareadas columnas, cuyos historiados capiteles presentan extraordinaria variedad de adornos y figuras: trenzados, juncos, vistosos follajes, arrogantes leones, fantásticos animales. En los cuatro machones interiores causan el asombro de todo visitante ocho maravillosos relieves de sobresaliente ejecución, en los que aparece representada la vida de Jesús. El artesonado, de clara influencia mudéjar, corresponde a fines del siglo XIV o principios del XV.

En la gran restauración del claustro ejecutada el año 1922, quedaron exentas las columnas de la parte baja, permitiendo apreciar la grandiosa eurytmia de la arquería. En la actualidad se halla en vías de ejecución una importante labor que abarca elementos correspondientes a épocas primitivas: iglesia románica, sala antigua capitular, y a otras de más reciente construcción, v. gr., la iglesia actual, segunda mitad del siglo XVIII, edificada según planos de Ventura Rodríguez,

Aguilar de Campoo (Palencia), fue del señorío de los Condes de Castañeda, don Tello y de doña Aldonza, para llegar después a los Marqueses de Aguilar, que la han poseído con su fuerte castillo roquero, hasta los últimos tiempos. Su iglesia, parroquia primero, luego Colegiata, y actualmente ex-Colegiata, tuvo como patronos a los García Manrique, de los Condes de Castañeda. Es, en el orden arquitectónico, de las más interesantes de la región, pues abarca todos los estilos, a partir del siglo XI hasta XVIII. Como edificador de la parte actual más importante, es considerado el Arcipreste Garcí-González. Durante el Comisariato de don José fue restaurada con singular acierto, respetando en los múltiples elementos arquitectónicos, las características de estilo y época.

El monasterio de Premostratenses, situado a poca distancia de la villa, existió como una comunidad de sacerdotes seculares durante un período de 350 años, pasados los cuales, habiendo venido muy a menos, a esta Comunidad sucedió otra de Religiosos Premonstratenses.

En esta época se reedificó el monasterio casi de planta y con nuevas formas, correspondientes al 2.º período romano-bizantino, de transición al ojival, con su precioso claustro, terminándose el 1209. Y con el máximo respeto que merecen elementos de aquella época procedentes de la iglesia, convento y claustro, ha procedido nuestro buen amigo, imprimiendo a aquellas venerables ruinas una nueva vida en el ambiente arqueológico. Es Astudillo una villa antoñana castellana que conserva expresivos restos de sus pretérita importancia militar. Igualmente guarda testimonios fehacientes de riqueza religiosa en las tres iglesias al presente abierta al culto; de Sta. Egenia, S. Pedro y Sta. María La Sta. Eugenia posee altar mayor antiquísimo teniendo un soberbio atrio de entrada: La de Santa María conserva el cenotafio de D.^a María de Padilla, la tan mencionada en las crónicas de don Pedro el Cruel. La casa adjunta al Convento de Clarisas, es considerada como la que otrora habitava dicha doña María. Todo ha recibido las atenciones del Patrimonio Artístico Nacional.

La catedral de Burgo de Osma, (Soria), hermana de nuestra basílica burgalesa, es obra del 1232, sólidamente construída en piedra de recía sillería, con una magnífica torre de dos cuerpos. El interior consta de tres airoosas naves con su soberbio crucero. El altar mayor es majestuoso y rico en pormenores artísticos. Son notables además, el coro con bellísima sillería de nogal, los claustros y la saeristía mayor que guarda cuadros y frescos interesantes y otros objetos de valor. Recientemente ha sido renovado todo el pavimento, adaptándole felizmente a las caracteísticas de estilo, que reclama la majestuosa traza de las naves. También se ha reinstalado en el Crucero el grandioso altar mayor que preside la nave central.

II. Así como su actividad fue polifacética en el área de la Comisaría del Patrimonio Artístico N., igualmente se manifestó en la labor de investigación.

A su celo infatigable y constante peregrinar por los campos asperos y desiguales de la topografía castellana se debe el rescate del olvido de numerosas reliquias del pasado, mediante investigaciones y excavaciones.

Es difícil encontrar tierras tan cargadas de Historia y de recuerdos tan favorables por el Arte, tan iluminadas por el misterio, como estas de Burgos. Aunque no obras completas, sí restos y no escasos de la prehistoria, de la antigüedad romana, de la época visigoda y del arte musulmíco aparecen en la provincia.

Hacia el año 1938, en colaboración con el entonces director del Museo A. de Burgos, D. Matías Martínez Burgos (q. s. g. h.), inició excavaciones en el Castro de Lara, encontrándose tres recintos: necrópolis acrópolis, y «habitats». En la necrópolis localizaron un grupo de enterramientos de incineración, con cenizas y objetos resistentes a la combustión, como fíbulas, brazaletes, collares y hebillas de cinturón. En lo concerniente a la acrópolis aparecieron armas de hierro, principalmente cuchillos, espadas y lanzas. En los «habitats» se han encontrado numerosos fragmentos de cerámica lisa, una piedra para afilar, de arenisca, una podadera de hierro, una aguja de bronce y un largo punzón de hierro enmangado con hasta de ciervo.

En resumen, la calificación que les mereció el Castro de Lara de los Infantes, es de un yacimiento típico y característico de la Edad de Hierro de la Meseta.

Coruña del Conde, «Clunia», durante el período romano disfrutó de gran importancia castrense por su situación. En ella se hizo fuerte, el año 75 a. de J. C. el General Sertorio, siendo el año 27 a. de C. designada por César Octavio Augusto, capital de un extenso «Convento jurídico». Culminó su fama el año 68 después de Cristo, cuando a instancias de los clunienses, Galba, jefe del «convento», se decide a sublevarse contra Nerón, lo que trajo en consecuencia que a la muerte del emperador, fuese proclamado sucesor, aceptando las legiones y el Senado Romano la proclamación. Clunia subsiste durante el período visigodo, aunque sin sus ventajosos privilegios y revive durante la invasión árabe; mas situada en terreno fronterizo, hubo de arrostrar todas las calamidades que llevan consigo las guerras seculares y de carácter endémico.

En la romana Clunia quedan restos del grandioso teatro, agrietados muros, trozos de mármoles y pórfidos, y sepultados en la tierra fragmentos de cornisas, basamentos de columnas, mosaicos, objetos de barro, monedas y medallas.

Hace más de un lustro nuestro amigo inició las excavaciones, que hoy viene continuando con loable éxito la Comisión Prov. de Excavaciones, bajo la dirección del competente profesor de la Universidad de Valladolid, Sr. Palol.

En la Nuez de Abajo, también se han hecho investigaciones, en verdad prometedoras, en la zona de intersección de las vías romanas Aquitania Asturica con la Clunia-Cantabrica, próxima a la «mansión» de «Deobrigula» o Duobrigula (Lodoso). La ubicación precisa corresponde a lo que fue en la Nuez de Abajo, «Bravum — Burgia», hoy Páramo, — Ciudad, en cuya elevada meseta aún se conserva la muralla construída de piedra suelta y apilada.

Hornillos del Camino.

Rica necrópolis.

Miraveche.

Rico yacimiento por los objetos encontrados, preferentemente de orden militar. Aumenta la estimación si se tiene en cuenta que son de metales preciosos de oro y plata principalmente.

El Monasterio de Vileña, fue fundado por D.^a Urraca López de Haro, tercera mujer de Fernando II de León.

Le da simpática celebridad el sencillo museo, que, a base de fondos celados hasta poco ha por la rigurosa cláusula canónica, nuestro recordado amigo organizara, lo cual también es una forma de descubrir.

En Numismática alcanzó sin igual autoridad por sus acertados asesoramiento en lo referente a medallas de la época romana, arábica y visigoda, y por lo que atañe a su colección particular hemos de reconocer, que reunida y estudiada con verdadera paciencia benedictina, constituye por la cantidad y calidad de sus ejemplares, de origen regional principalmente, el fondo mas rico entre todas las otras tomadas a nivel provincial.

III. Si en la doble faceta de conservación y de investigación destacó la característica de pluralidad, fue también multiforme la producción bibliográfica salida de su fecunda pluma. Nuestro llorado compañero es autor de numerosos trabajos sobre sus especialidades, unos que han visto la luz en obras aparte con vida propia, y otros que han sido editados bien en la Prensa periódica de amplia difusión, o bien en importantes Revistas de alto nivel cultural y científico, Véase la lista:

«Algo más sobre las Huelgas». Boletín de la Institución Fernán González. X. p. 732,

«Comentarios a una portada Románica». B. I. F. G. XII, p. 98.

«El Conde Fernán González y el Arquitecto, D. Fernando González de Lara», Correo Erudito. 1941.

«Divagaciones sobre Arlanza». Rev. «Arlanzón». 1954.

«Esquema de como fue el Hospital del Rey». B. I. F. G. t. XIV. 454.

«La fuente de la Flora, en Burgos». B. I. F. G. t. VI. 135.

«El Museo del Monasterio de Vileña». Memor. de los Museos Arg. 1943.

«El Museo de telas del Monasterio de las Huelgas». B. I. F. G. tomo VII. 232.

«Notas sobre el Tesorillo de Palenzuela». Arch. España de Arque. 1947.

«Panorama Arqueológico de Burgos en la Edad de Hierro» B. I. F. G. tomo XIII. 45.

«Sobre una estela funeraria de Lara». Arch. Esp. de Arque. 1943

- «Sobre una imagen de S. Teresa». B. I. F. G. t. VII. 650.
- «Sobre un jarro árabe». B. I. F. G. t. X. 557.
- «Sobrn un libro de la Cartuja de Miraflores» B. I. F. G. t. VIII. 34.
- «Sobre el Retablo de Cardeñuela». B. I. F. G. t. VII., 364.
- «Por tierra de Muñó». Correo Erudito. n.º 35.
- »Tipos del Románico Burgalés». B. I. F. G. t. XI. 451.
- «En torno a la torre de S. Pedro de Cardeña» B. I. F. G. t. XIII. 144.
- «Una excursión a Jaramillo Quemado» B. I. F. G. t. XII. 144.
- «Una tabla en la Capilla del Condestable». Cat. de Burgos. Boletín de la C. Prov. de Monumentos. t. VI. 177.
- «Una visita al Monasterio de las Huelgas», Edic. oficial Madrid. 1961.
- «Un castro en la Edad de Hierro en el Cerro de S. Miguel». Boletín de la C. Provincial de Monumentos de Burgos. t. V. p. 444.
- «Los Castro de Lara». (Supertivo) Seminario de Arqueología Salamanca. 1958.
- «La Cerámica en Burgos». B. I. F. G. t. VII. 453.
- «Cómo descubrí la ermita de Sta. María de las Viñas». Archivo Español de Arte.
- «Hallazgos burgaleses de la Edad de Hierro». Arch. Esp. de Arque 1942.
- «El lugar de enterramiento de Babieca en S. Pedro Cardeña». B. de la R. Ac. de la Historia. 1949.
- «La Puerta de S. Esteban y su estructura». B. I. G. F. 31.
- «Un retrato de una Abadesa de las Huelgas». B. I. F. G. t. X. 450.
- «Un sepulcro real en Covarrubias. Sobre un «As» ibérico». t. IX. 504.
- «Notas sobre algunas monedas no conocidas por Heiss» B. I. F. G. tomo VIII. 158.
- «Notas numismáticas y un hallazgo en Lara». B. I. F. G. t. IX. 127.
- «Notas numismáticas. Rectificación de una moneda de Bailo». B. I. F. G. t. IX. 329.
- «Noticias sobre coleccionistas y colecciones de monedas en Burgos y su provincia». Bol. de la Com. Prov. de Monumentos. t. VI. 345.
- «Prospecciones en «Ojo Guareña» (en colaboración con Osaba Ruiz Erenchum, Basilio), B. I. F. G. t. XIII. 290.
- «Puñal romano de Sotopalacios», B. I. F. G. t. XII. 792.
- «Sobre la cronología de los Ases, en Clunia». Arch. Esp. de Arqueología. 1942.
- «Sobre la Necrópolis de Hornillos del Camino», Arch. Esp. de Arqueología. 1945.
- «Taracena en Clunia». El Correo Erudito.

- «El tesorillo de Briviesca». Rev. Geogr. Española, n.º 5.
«Un tesorillo rico en la Vía Compostelana». B. I. F. G. t. IX. 47.
«El tesorillo de Roa». Arch. Esp. de Arqueología, 1948.
«Los torques de Jaramillo Quemado». B. I. F. G. t. XII. 623, bis
«Académica» 1959.
«Un denario ibérico de «Segatius» (Sigüenza). Bol. de la C. Provin-
cial de Monumentos. t, V. 225.
«Una necrópolis burgalesa». B. C. Prov. de Monumentos. t. V. 177.

* * *

Con la muerte del finado don José Luis Monteverde, ha desaparecido una relevante personalidad, de singular prestigio en las esferas de la Historia y Arqueología. Personas doctas de todo el mundo y organismos culturales de aquende y allende los mares acudieron a él, confiándole sus problemas científicos.

Burgos y sus provincias hermanas echarán de menos un vigilante custodio, al par que un ferviente panegirista de su amplio tesoro artístico.

La Institución pierde un compañero difícil de reemplazar, mas cuyo recuerdo piadoso perdurará imborrable en el seno de la Corporación.

DR. MANUEL AYALA

Canónigo Penitenciario



DIARIO DE BURGOS

Nuevos Académicos Numerarios de nuestra Institución Fernán González

En junta mensual reglamentaria, celebrada con fecha 20 de junio próximo pasado y por el voto unánime de cuantos a la misma concurrieron, fueron designados Académicos Numerarios de esta Corporación cultural, en las vacantes ocasionadas por el fallecimiento de los que durante durante muchos años, fueron entrañables e ilustres compañeros, Excelentísimo Sr. D. Rafael Ibáñez de Aldecoa e Ilmo. Sr. D. José Luis Monteverde (Q. S. G. H.), los Sres. D. Pedro Sanz Abad y D. Luis Sáez Díez,

Como el elogio —en justicia ganado—, que aquí pudiéramos tributar a los dos nuevos e ilustres compañeros, pudiera parecer interesado, por tratarse de personalidades que son ya de los nuestros, preferidos, en méritos de la imparcialidad, reproducir los sendos comentarios que de ambos nombramientos aparecieron en los queridos colegas locales: «Diario de Burgos» y «La Voz de Castilla», comentarios que copiados a la letra dicen como sigue:

«DIARIO DE BURGOS»

**Don Pedro Sanz Abad y don Luis Sáez Díez, nuevos académicos de
la Institución «Fernán González»**

La Institución «Fernán González», Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, ha designado nuevos académicos numerarios a don Pedro Sanz Abad, catedrático de Latín del Institución Nacional de Enseñanza Media «Cardenal López de Mendoza» y del artista burgalés don Luis Sáez Díez.

Con ello la docta Academia incorpora a su seno a dos distinguidas figuras de la intelectualidad y de las Bellas Artes.

El profesor Sanz Abad, alcalde que fue de Aranda y director de aquel Instituto, tanto en la cátedra como en el campo literario y en la investigación histórica ha venido realizando una callada pero fructífera labor, habiendo sido galardonado en diversos certámenes literarios.

El otro nuevo académico, don Luis Sáez, graduado en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y discípulo de don Marceliano Santa María es una de las figuras máximas del Arte actual de la pintura burgalesa y goza de prestigio nacional e internacional, habiendo expuesto en diversas capitales nacionales y extranjeras. Ha sido galardonado con el premio «Juan March» y fue becario de la Diputación.

Reciban los nuevos académicos, muy queridos amigos nuestros, la más efusiva felicitación.

«LA VOZ DE CASTILLA»

Don Luis Sáez Diez y don Pedro Sanz Abad, nuevos académicos de la Institución «Fernán González»

Han sido designados nuevos académicos de la Institución «Fernán González» Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, don Luis Sáez Diez, pintor, como artista, y don Pedro Sanz Abad, como erudito e investigador.

El señor Sanz Abad es actualmente catedrático de Latín del Instituto Masculino de Enseñanza Media y Secretario del Centro, y directivo de la Asociación Cultural Iberoamericana; ha sido alcalde de Aranda de Duero y director del Instituto de aquella villa, diputado provincial y conocido publicista premiado por diversas obras entre ellas, una dedicada a Salas de los Infantes y otra, a Roa de Duero.

Los señores Sáez Diez y Sanz Abad ocuparan en la Institución «Fernán González» las vacantes ocasionadas por el fallecimiento de don Rafael Ibáñez de Aldecoa y de don José Luis Monteverde.

«La Voz de Castilla» felicita cordialmente a los nuevos académicos.

Hasta aquí, la expresión del parecer agsno. Por nuestra parte, solamente diremos que recibimos a los nuevos y meritísimos compañeros con la más amplia y cordial complacencia, a la vez que esperamos de ellos la colaboración eficiente y real que por su competencia e indiscutible autoridad pueden proporcionarnos.

Ad multos annos

Programa de los festivales "Antonio de Cabezón"

Se celebrarán del 1.º al 13 de agosto

Con fecha de 25 de junio se reunió en el Salón de actos de la Diputación la junta provincial del homenaje a Antonio de Cabezón en la conmemoración del IV Centenario de la muerte del glorioso músico burgalés.

Presidió don Pedro Carazo, y los asistentes aprobaron el programa de festivales «Antonio de Cabezón» que se celebrarán en el próximo agosto, patrocinados por el Ministerio de Información y Turismo, Diputación y Ayuntamiento de Burgos.

La junta provincial del homenaje dio su aprobación a los actos que le son propios y que unidos a los bosquejados directamente por el Ministerio de Información y Turismo dentro de su plan de festivales «Antonio de Cabezón», integran el siguiente programa, cuyos actos irán precedidos a finales de julio de un ciclo de conferencias preparatorias de ambiente musical y académico, con la intervención, entre otras personalidades, del notable musicólogo profesor Kastner, del Conservatorio de Lisboa.

Día 1 de agosto. Por la tarde, concierto polifónico en la capilla del Condestable, de la Catedral, a cargo de la agrupación vocal e instrumental de Música Antigua, de Madrid. Por la noche, en la Llana de Afuera, presentación de la Compañía titular del Teatro de la Zarzuela de Madrid «La del soto del parral».

Día 2.—Por la noche, en la Llana de afuera representación de «Marina» por la misma compañía.

Día 3.—Por la mañana misa solemne en Castrillo Matajudíos, pueblo natal de Antonio de Cabezón, y descubrimiento de una lápida conmemorativa.

Di 4.- Por la tarde, en la capilla del Condeable, consero a cargo de Genoveva Salver, Jorge Zavala, Carmen Pariz, Dantes, Consuelo Posa, Luis López y José Luis Ochoa.

Di 5.- Por la tarde, en San Nicolás, consero de piano, por Ana- nio Beciero.

Di 6.- Por la tarde, en la restauranta esta copular del historio monasterio San Juan, consero de guitarra, por Ana María Pardo. Sinca de la Maza. Por la noche, en la Llanza de Alcazar, consero de la Compañía titular del teatro María Guzmán, por Ana María Pardo. «La Dama Doctores», de Calles de la Barca.

Di 7.- Por la mañana, en la Capilla de la Catedral, con sero- ción de los coros. «Anuncio de Capadocia». Por la noche, en la Llanza de Alcazar, compañía titular del Teatro María Guzmán, en momentos a bene- vento con su obra «Los mancheros del bien», y «Valla, hacha con la rosa de papel».

Di 8.- Por la tarde, en la capilla del Condeable, consero de órga- no por el maestro Fabian.

Di 9.- Por la tarde, en la Llanza de Alcazar, consero de teatro.

Di 10.- Por la tarde, en la Llanza de Alcazar, consero de teatro.

Di 11 y 12.- Por la noche, en el mismo lugar, ballet de Rafael de Córdoba.

Di 13.- Por la noche, en el mismo lugar, ballet de Rafael de Córdoba.

Di 14.- Por la noche, en el mismo lugar, ballet de Rafael de Córdoba.

Di 15.- Por la noche, en el mismo lugar, ballet de Rafael de Córdoba.

Di 16.- Por la noche, en el mismo lugar, ballet de Rafael de Córdoba.